



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12374

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

SABADO 31 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini n.º 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA —SEGUROS contra INCENDIOS.
Redacción en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabales 15

Eran pocos...

Y nació uno más. Hasta ahora esta en embrión; mas ya se ira desarrollando y adquiriendo fuerzas.

Tenía que suceder. Ya lo dijo quien pudo decirlo con autoridad, refiriéndose a sucesos y personas de época lejana.

«Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas».

Y es admirable como aquella parábola tiene aplicación estos días al partido que hace poco tiempo cayó del poder, al partido que acudillo Sagasta.

Herido el pastor, es decir, muerto este, cada uno de los que le seguían ha echado por el camino que juzga preferible para llegar al fin propuesto, fin que no consiste en otra cosa que en la jefatura, pues de no ser así, todos y cada uno hubieran depuesto sus aspiraciones personales en el altar de las ideas.

Vamos regenerándonos. Quién lo dude no tiene mas que mirar á ese mundo político que se aplica á buscar la panacea que cura nuestros males y vera cómo y con qué afán se manipula para encontrarla pronto.

¿Qué no se encuentra? Bien. Pero no será por que falta diligencia.

Al contrario; sobra actividad. Lo que falta es fé, mejor dicho, lo que falta es poner aquella virtud en sitio superior al que ocupan los hombres o que surja uno de éstos que sea merecedor de ponerse en lugar preferente.

¡Qué tierra esta de España! Todo se da en ella, todo se reproduce. Hasta los partidos políticos que entran en descomposición se multiplican.

Ahi esta ese partido liberal tan combatido por la prensa. Cuántas veces hemos leído que se encontraba al estado de cadáver. Sin embargo, cuando los que presenciaban su agonía iban á certificar su defunción, nos sorprende transformándose en tres, todos democráticos.

El mas adelantado, el que tiene por jefe a Canalejas ya da juego. Ese ha tenido tiempo por delante y ha aprestado sus fuerzas para probar sus armas. El otro, el que podemos llamar núcleo del que han nacido los otros dos, las prepara también. El tercero que acaba de abrir los ojos a la luz, no tardara en hacernos oír sus primeros vagidos, tanto mas si Maurra no lo atiende en sus aspiraciones.

De ese partido forma parte el señor Puigerverver que ha dirigido hasta ahora la política liberal en la provincia y que con su nueva

actitud plantea un problema que será necesario resolver.

La solución no será sin que las fuerzas que acudillaba recibían cierto dño, pues siendo la política que se propone seguir Montero Ríos distinta de la seguida por Sagasta, no es presumible que permanezcan unidos todos al antiguo jefe.

El señor Moret también tiene influencia en la provincia. El conde de Romanones la tiene en esta localidad y estas solas consideraciones hacen presumir que la excisión habida en la agrupación constituida por los jefes se propagará á los subalternos.

Poco tiempo ha de transcurrir hasta que se verifique la excisión: cuando más el que media entre el momento presente y el de la lucha electoral.

Cuando llegue ese instante ya veremos los candidatos acogidos y los rechazados.

TUERRETAZOS

Dice un periódico:

«El Sr. Montero Ríos, siempre con la esperanza de la jefatura, admite todas las encomiendas hechas á su programa por los meretistas.»

Se equivoca usted.

El Sr. Montero, viendo que no legraba nada con la ductilidad, se ha erguido de pronto y ha dicho:

—Hasta aquí llegó.

Con lo cual se han salido con la suya Montero y Moret.

Los dos han quedado mantando. Es decir los dos se han calzado la jefatura codiciada.

Y cada uno ejerce la que le han confiado sus amigos.

Abrimos y leemos:

«Copo electoral.»

Es el título de un fondo del periódico de Romero Robledo.

Y es á la vez la opinión de un perito.

Porque en eso de elecciones, más ó menos adjetivadas, nadie tan entendido como él.

Si hubiera una universidad para estudiar procedimientos, le correspondría de derecho el cargo de rector.

Un periódico catalán anuncia la vasante de un médico en un pueblo de aquella región.

¡Una prebenda!

Los que quieren ganarse con paciencia el año pueden solicitarla.

No hay que descuidarse porque brebas así no caen muchas.

Con esa plaza se aseguran para la eternidad los pitillos no siendo muy viciosos.

Y si se deja tiempo libre al médico elegido para que se busque los garbanzos... el delirio de bien.

La intervención en Marruecos

El *status quo* no ha sido ni es más que una expresión de desconfianza y un aplazamiento. Sería una debilidad inexplicable, si la situación interior de Marruecos se agrava ó si el desenlace de las luchas presentes se tradujese en reacción y recrudescimiento del fanatismo musulmán.

Marruecos es una responsabilidad constante y una mancha para Europa. Todo lo demás del Africa que se halla frente á Argelia, Argelia, Túnez, Trípoli, Egipto, recibe la soberanía ó el influjo de la moderna civilización.

Sólo el Magreb resiste, por no haber sabido ó podido España intervenir, y por el temor ó la reserva de otras naciones, para ninguna de las cuales Marruecos ofrece un interés especial ni representa un punto perfectamente definido de su política de expansión.

De ocurrir de otro modo, el *status quo* habría terminado su tiempo ó no hubiera existido nunca.

Pero las experiencias, las necesidades internacionales, y el sentimiento de extrañeza y de protesta que surge del fondo mismo de las cosas, irán modificando, hasta cam-

biarlo en absoluto, el aspecto de la cuestión.

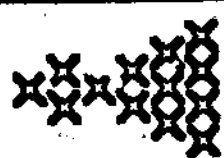
Cuando en un país tan inmensamente superior á Marruecos como China se entredieron y se impusieron las potencias, cuando en las postrimerías del conflicto turco griego, y apesar de todas las dificultades de la vieja cuestión de Oriente, también lograron ponerse de acuerdo y son éxito, para intervenir (quién duda que habrán de hacerlo mañana, también con fruto, ante el escándalo que para la humanidad representa el atroz de Marruecos, ante las necesidades del trabajo y del tráfico general y para beneficio y complemento de los intereses que las diferentes naciones tienen creados y aumentan cada día más en el Africa?

La intervención militar ó diplomática, pero apremiante, de Europa en Marruecos, va á ser un hecho inmediato.

Si, tras nuevos descalabros del Sultán, empieza un régimen que amenace á las escasas garantías actuales de la vida y propiedad extranjera, y por honra de Europa que en pocos siglos ha improvisado y educado mundos enteros — que hoy hasta la superior y acaso un día la dominen y aún le pidan cuentas de sus desfallecimientos y abdicaciones, — por impulso irresistible de la noción del deber, las potencias deben ir á poner coto á la barbarie y á dar fuerzas á un gobierno marroquí que vaya poco á poco desmoronando ese muro imponente de brutalidades, de piraterías, de horror al progreso y al trato de gentes, con que la ferocidad intrínseca musulmana detenta al mundo, á la salud y al engrandecimiento humano, vidas, riquezas, dilatados horizontes y elementos esenciales para planes dignos de nuestra época.

Y si al cabo triunfa Abd el-Aziz, cómo no comprender la necesidad perentoria y la obligada acción de una influencia diplomática y expeditiva, que evite cualquier arrepentimiento del sultán y le haga entender la conveniencia de aprovecharse de su triunfo para llevar á las costumbres ó á las relaciones de su país algunos de los progresos á que él, particularmente, se muestra tan propicio?

Cualquiera que sea, entre ambas formas de acción internacional, la que proceda y



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C^a



UNA CORTA EN EL BOSQUE 140

El destacamento llegó al río, dejándose atrás las montañas oscuras y el desfiladero. Empezaba á amanecer. El cielo, en que se veían algunas pálidas estrellas, parecía que estaba más alto. Al Oriente brillaba la aurora. Una livera brisa, fresca y penetrante, sepló del Occidente, y sobre el ruidoso cauce del río se levantó una neblia como un tenue vapor.

IX

VIII

El guía nos indicó el vado, y vanguardia á caballo atravesó el río, siguiéndola á poco el General y su comitiva. El agua daba á los caballos pecho, y se precipitaba con violencia extraordinaria por entre las peñas blancas que sobresalían á trechos; formaban entre las patas de los caballos torrentes de espuma. Los animales, espantados del ruido de la corriente levantaban la cabeza y erguían las orejas; pero avanzaban acompasadamente por el lecho desigual del río, luchando contra la corriente. Los

As de dos horas hacia que estábamos en marcha, cuando sentí un escalofrío y conocí que el sueño se iba apoderando de mí. Me incliné sobre el cuello de mi caballo, cerré los ojos, y me adormecí durante algunos minutos. De repente me despertó un ruido muy conocido. Mientras permanecí dormitando, no había dejado de oír aquel rumor, cuya causa no había podido explicarme, y que era el ruido del agua. Entrábamos en una profunda garganta, y nos íbamos acercando á un